

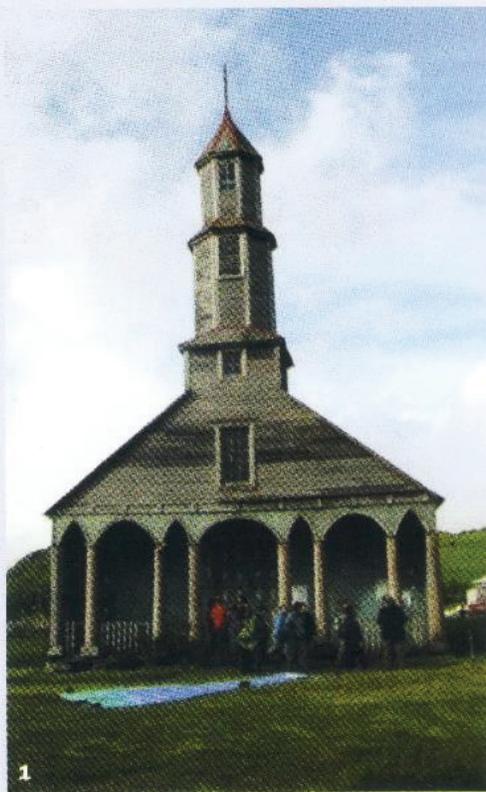
PATRIMONIO DE CHILOÉ

LA FE HECHA EN MADERA

GERARDO TORRES ZÁRATE

Profesor e Investigador de la ESIA Tecamachalco, IPN

El Comité de Patrimonio Mundial otorgó la categoría de patrimonio cultural de la Humanidad a la propuesta presentada por la República de Chile, sobre 14 templos de madera ubicados en Chiloé a finales del año 2000; un año después, se agregaron dos iglesias más a la lista patrimonial. Chiloé es un archipiélago que se ubica al sur de la República de Chile, en la región denominada de Los Lagos, que se extiende entre el Canal de Chacao y el Golfo de Corcovado. La provincia de Chiloé comprende la totalidad del archipiélago del mismo nombre, está formado por más de 40 islas menores y la Isla Grande, la cual tiene una superficie de 9.080 Km, y está situada entre los 41°46' y 46°59' latitud Sur. Entre la Isla Grande y tierra continental se ubican aproximadamente doscientas islas de pequeña extensión.



42

1. Iglesia, Jesús Nazareno en Aldachildo. Gerardo Torres Zárate.
2. Iglesia de San Francisco en Castro. Gerardo Torres Zárate.

Al arribar a este sitio, resulta explicable la peculiaridad de los edificios declarados. La madera se ha convertido en el corazón de la cultura chilota. El paisaje matizado de verde, montañas y cerros cubiertos de arbustos, plantas y árboles que durante siglos se han significado como el centro económico y sobre todo cultural de esta región. La llegada hasta este rincón del mundo, se realiza mediante un vuelo de dos horas, de la Capital Santiago de Chile, a Puerto Montt, que a su vez es capital de la región de los lagos; para continuar por carretera y aprovechar los transbordadores para atravesar el canal de Chacao. Nuevamente en carretera durante tres horas hasta Castro, resulta atractivo observar entre el verdor las casas y templos construidos con madera, característicos de la región y que valieron la declaratoria.

La capital de la provincia de Chiloé es la localidad de Castro, donde precisamente se ubica uno de los ejemplos de iglesias de madera: el templo de San Francisco. A partir de esta localidad puede irse hacia localidades del archipiélago y las islas donde se encuentran dispersas varias de las iglesias que fueron objeto de la declaratoria.

El patrimonio de Chiloé consiste en 16 templos de la religión católica, que datan desde la época de la evangelización realizada por misioneros je-

suitas y posteriormente por franciscanos, quienes se dieron a la difícil tarea de llevar la fe católica cristiana a estos parajes que por su topografía, lejanía y condiciones climáticas de fuertes y fríos vientos así como de persistentes lluvias, hacían complicada la comunicación. La región es de clima templado y lluvioso, con bahías y estuarios profundos, y extensos bosques siempre verdes. Se debió aprovechar la tradición local, por lo que los jesuitas decidieron ubicarse en áreas costeras donde los terrenos son ligeramente planos y ofrecían cierta facilidad de entrada y salida de la comunicación. Así las primeras capillas fueron erigidas desde el año de 1608 por dicha orden.

Los grupos indígenas vivían dispersos en las islas, por lo que los jesuitas se plantearon realizar recorridos anuales entre ellas, creando así lo que denominaron la "misión circulante" y edificando sus capillas para realizar sus actividades religiosas. Esta ingeniosa forma de llevar el evangelio, generó una organización única, pues los fiscales eran los que se encargaban de mantener durante el año las actividades evangelizadoras, y el sacerdote solo asistía una vez al año a cada comunidad y en una fecha fija.

Las 16 Iglesias que conjuntamente fueron declaradas son: Achao, Aldachildo, Caguach, Castro, Chelín,



Chonchi, Colo, Dalcahue, Detif, Ichuac, Nercón, Quinchao, Rilán, San Juan, Tenaún y Vilupulli, de todas ellas, la iglesia de Achao es considerada como la más antigua.

De manera similar al resto de América, la conquista espiritual sirvió como eslabón para que dos culturas se fundieran en una nueva. En la forma de producir las Iglesias de Chiloé, además del trabajo comunitario, se aportó la técnica local del uso de la madera, que siendo un material abundante, ha sido durante siglos base de la vida Chilota, con ello se fue constituyendo lo que los chilenos denominaron como "la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera".

Se han localizado algunas descripciones de los frailes en las que se narra que la parte estructural se realizaba mediante postes de madera, con "palos" formando los muros, se colocaban tijeras sobre las que se acomodaba paja. Se resalta el uso de raíces para amarrar todas las uniones, pues se carecía de clavos. Se utilizaban "ta-

blas de alerce o ciprés sin pulir, ventanas pequeñas, generalmente cubiertas con pellejos, interiores sin forrar y con las vigas a la vista".

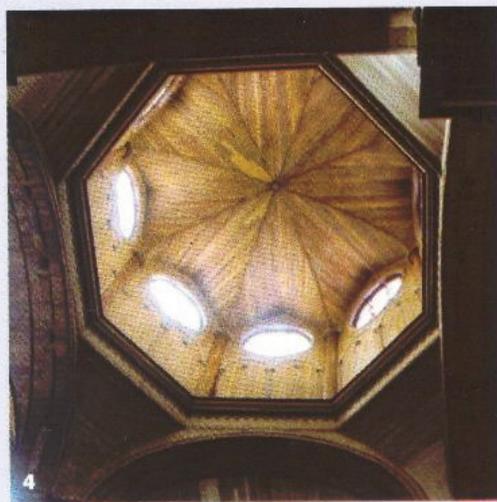
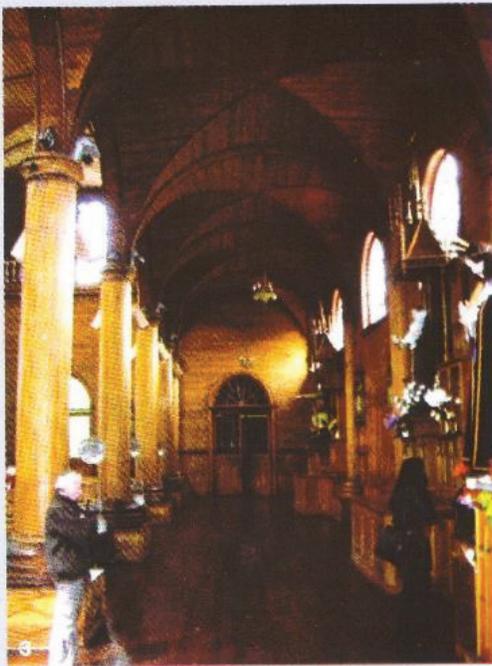
Se calcula que son más de sesenta iglesias que reúnen las características típicas de la escuela chilota. "Los elementos básicos, que distinguen a este modelo son la explanada, el volumen horizontal, la torre fachada, bóveda y el sistema constructivo". En este caso nos centramos a la descripción de dos de las iglesias que han sido reconocidas como patrimonio cultural de la humanidad: la de San Francisco en Castro y la de Jesús Nazareno en Aldachildo.

En el primer caso, dicha iglesia fue declarada Monumento Nacional desde 1979. Para su construcción se emplearon maderas de la región; está ubicada en Castro, en la plaza principal de la ciudad, y es la más grande de las islas de Chiloé. La historia local relata que el templo original fue reconstruido en varias ocasiones hasta que fue destruido en 1771, reedificán-

dolo entre 1910 y 1912 que es el que puede observarse hoy.

Esta iglesia es uno de los pocos casos de templos con dos torres. La fachada presenta influencia del neoclásico en su primer cuerpo con un pórtico serliano y neogótico en el segundo cuerpo así como en las torres. No cuenta con la típica explanada que se observa en la mayoría de las iglesias chilotas, pues la calle está trazada a escasos metros del acceso. Debido a su reedificación relativamente reciente, la cubierta, el frontis, y los foros exteriores son de hierro galvanizado.

En su edificación se impuso la tradición constructiva local, pues se utilizó mano de obra de la zona y maderas como alerce, ciprés, coigüe y otras, conocidas como coloradas, raulí y olivillo. Esta situación permitió llevar el sello de la arquitectura tradicional, que puede observarse en las fachadas y los interiores. Las paredes exteriores están terminadas en duelas horizontales pintadas de amarillo, que simulan bloques de piedra a manera de almo-



hadillado, y en algunos detalles como las pilastras fintas en los que se observa la tejuela de madera plana, cuya forma y acomodo da la impresión de escamas. Esta técnica puede encontrarse en casi toda la vivienda vernácula de Castro y en la mayoría de las iglesias de la región.

Los interiores impresionan por lo delicado del trabajo en duela de madera. Todos los elementos arquitectónicos como los retablos, columnas, cúpulas, bóvedas, cornisas etcétera, están finamente detallados en duela clara, predominando el acomodo horizontal; solo en columnas y columnatas se realiza el acomodo vertical.

La iglesia es de planta en cruz latina y se compone de tres naves, esto último es característico de estos templos. La nave central es de mayor altura, en cuyo cruce del transepto se apoya un tambor sobre pechinas para rematar con una bóveda octagonal. Los elementos que componen el interior de la iglesia son los tradicionales de la cultura occidental. Todos los detalles de los altares, retablos, ventanas, arcos y cornisas, se realizaron con ese amor por la edificación misma, y desde luego por el carácter espiritual del templo. Acostumbrados la mayoría de los arquitectos, al dominio de mármoles y canteras en los acabados de los interiores de templos semejantes, debe reconocerse la maestría de la mano de obra en la ejecución tan detallada de los elementos en madera que regularmente en otros lugares del mundo serían de otro material. Impresionante simplemente —y hasta delirante—, resulta observar el nivel de trabajo en madera que nos obsequia este magnífico ejemplo de pasión por construir; así mismo, la manera en que han detenido el tiempo preservando una tradición constructiva, pero también debido a los rituales y liturgias que la población preserva a través de la adaptación del cristianismo a sus costumbres.

El segundo ejemplo que se comenta es el de la iglesia de Aldachildo, que está ubicada en la isla Lemuy, en el

pueblo del mismo nombre. Su patrono es Jesús Nazareno, y arribar a esta isla constituye una experiencia en la que se combinan elementos de la naturaleza con la cultura regional. Desde la isla mayor de Castro, se realiza un recorrido por carretera hasta llegar a la costa en que se cruza el mar vía transbordador. Se aprecia la combinación del azul del mar con el verde de los cerros, con los que casi se mimetizan las viviendas de madera, sobresaliendo a distancia la torre de la iglesia.

Aunque no contamos con la fecha exacta de su construcción se cree que fue edificada en 1910, y aparentemente este es uno de los ejemplos que se conservan mayormente originales. Además de ser una de las muestras más típicas de la escuela chilota de iglesias de madera. Está paralela al canal Lemuy, con orientación sur, lo que se dice es aprovechado como orientación por los navegantes.

En la edificación se emplearon maderas regionales como el ciprés y coigüe, y para el forro se utilizó el alerce. Una de las características formales más típica es que posee una torre con dos tambores. El pórtico con columnatas se caracteriza por los pilares de una pieza apoyados en basas. Dicho pórtico se define por un arco rebajado al centro y a cada lado otros tres arcos, pero ojivales; la composición es peculiar pues estos arcos ojivales son de dos proporciones diferentes, siendo cuatro arcos de menor claro y por lo tanto más apuntados y los otros dos arcos son de mayor claro y menos apuntados.

La base de la columnata es un cajón de duela que se asienta en una viga transversal, que a su vez se apoya en los extremos y puntos intermedios en piedras, lo cual permite al edificio estar por arriba del nivel del suelo. Esto ayuda a la circulación de aire por debajo del edificio, y por otra parte permite que no suba directamente la humedad del suelo, pues esta región recibe lluvias la mayor parte del año amén de los vientos húmedos que pro-

3. Interior templo en Castro.
Gerardo Torres Zárate.
4. Interior templo en Castro.
Gerardo Torres Zárate.
5. Ubicación geográfica del Archipiélago de Chiloé.

vienen del mar, y de que el edificio se localiza tan solo a unos cuarenta metros de la costa.

La planta es rectangular con tres naves, el plafond de las cubiertas laterales son planas, hechas con duelas en el sentido longitudinal y la del centro es una bóveda de cañón corrido, también de duela en el mismo sentido. El plafond está decorado con estrellas doradas pintadas; y se observan restos del color azul que cubría la totalidad de las naves. Los retablos están sobrepuestos y son también completamente de madera; a diferencia del templo de Castro, el trabajo a detalle no es fino, sino un tanto rústico, y los altares son muy sencillos.

Al fondo de las naves laterales se encuentra un nicho, donde se coloca alguna de las imágenes religiosas que rigen el calendario festivo de la población. Es importante resaltar que dichas imágenes son también de madera, y corresponden igualmente a una tradición local en su fabricación.

En el volumen externo domina la proporción horizontal; la cubierta es a dos aguas y el acceso se hace por la explanada. Este lado rompe con la horizontalidad por medio de la torrefachada, la cual se compone del pórtico de acceso, sobre el cual las pendientes de la cubierta delimitan la fachada a manera de frontón roto, de donde arranca el primer tambor de la torre. El eje vertical de la fachada inicia en el primer cuerpo con un arco rebajado, después la ventana rectangular del coro en el segundo cuerpo; el primer tambor con una ventana cuadrada, el segundo tambor con una ventana de persianas de madera de forma rectangular y la última ventana en la torre también es de proporción rectangular; finalmente el remate de la torre es octagonal formando un pináculo. Las dimensiones de los tambores y la torre van disminuyendo proporcionalmente conforme va ganando altura.

El acabado exterior en los muros es de la tradicional tejuela de madera, a excepción de la fachada torre que es



de duela horizontal. La tejuela es de forma ochavada, que a cierta distancia otorga un peculiar aspecto de escamas. La función es hacer resbalar el agua de la lluvia hasta el suelo sin que la humedad pueda pasar al interior de los muros. Para conseguir este propósito las tejuelas se traslapan y la última hilera se coloca a ras de nivel de suelo, es decir por debajo del nivel del desplante de las vigas.

Es importante resaltar que aunque estos templos están dispersos siempre forman parte de alguna localidad que guardan sus similitudes. En el caso de Aldachildo, su iglesia se encuentra en la primera calle de la costa hacia lugares más altos. Esta comunidad no tiene un trazo regular, sino que son viviendas dispersas que se comunican por caminos. La población se dedica al campo y la pesca del salmón.

La arquitectura de estas viviendas es de tipo vernáculo y basta analizar con atención cualquiera de las casas, para entender la estrecha relación entre la iglesia y la comunidad, el trabajo y la

religión, la vida cotidiana y sus técnicas ancestrales de edificar. Todas las viviendas son de madera, y al igual que se observa en la iglesia, donde la técnica del trabajo de la madera se convierte en el eje, o metafóricamente hablando en el corazón de la comunidad. El templo es una reproducción de la casa a una escala mayor, obviamente sumando la carga simbólica que la religión le impone.

La casa se desplanta sobre piedras que sirven de apoyo a vigas que definen las plantas rectangulares, con techumbres a dos aguas, que se asientan sobre los muros y postes de madera. En el volumen también domina la horizontalidad y los muros se recubren de tejuela o en otros casos con duela colocada horizontalmente. La textura de los muros exteriores se diversifica con la variedad de formas de la tejuela.

La adaptación al medio y el aprovechamiento de los recursos naturales es característica en las viviendas de Aldachildo. Al interior, las habi-



6

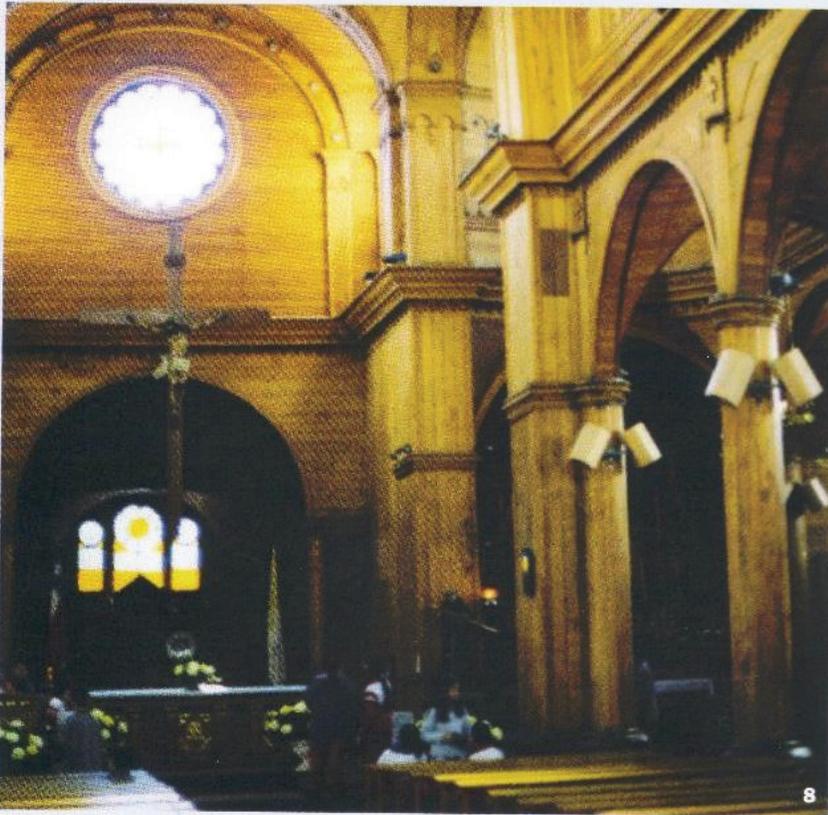


7

- 6 Vista nocturna, Iglesia de San Francisco, en Castro. Gerardo Torres Zárate.
- 7 Iglesia de Jesús Nazareno en Aldachildo. Gerardo Torres Zárate.
- 8 Interior templo en Castro. Gerardo Torres Zárate.
- 9 y 10 Viviendas en Castro. Gerardo Torres Zárate.

taciones se calientan mediante estufas de leña. Y al igual que en la iglesia todo es de madera, pisos, muros, puertas y escaleras, así como un tapanco que permite retener el aire caliente. Las actividades productivas se vierten en la vivienda, y como ejemplo se construyen hornos para la cocción del salmón antes de sacarlo a venta.

Desgraciadamente la influencia de los tiempos modernos se refleja en el uso, cada vez más frecuente, de materiales industrializados. Se observa en algunas techumbres la sustitución de la tejuela de madera por láminas, lo cual pone en riesgo la preservación de las técnicas tradicionales debido a la facilidad de obtención y durabilidad de los materiales metálicos. Cabe señalar que se pierde la originalidad y la esencia de los elementos que forman parte del reconocimiento mundial. En el caso de la vivienda en Castro el patrón se repite, aunque al ser la capital de la región es una localidad de mayor población y por ello presenta una traza más o menos regular. Las actividades de la población están diversificadas y terciarizadas, y sobre todo enfocadas al turismo. A pesar de ello y a las alteraciones que conlleva, hay varios ejemplos de viviendas típicas de esa localidad como son las casas palafíticas ubicadas sobre la costa, y conservan casi intacta la tradición constructiva en madera. En una cantidad importante, las viviendas palafíticas dominan la imagen costera de Castro; a ello se suman los diferentes negocios como restaurantes, tiendas y oficinas, que se encuentran en la misma zona y que aún hoy en día, continúan edificando con la misma técnica. Los postes son hincados en el suelo y pueden alcanzar hasta los cinco o seis metros de altura, a partir de los cuales, se construye una estructura completamente de madera y aunque ahora ya se incluyen aislantes térmicos y acústicos entre los muros, se ha conservado la forma y el volumen, pues los muros exteriores —aunque no al cien por ciento—, siguen presentando el tradicional recubrimiento a base de tejuelos de diversas formas y con los colores más llamativos. Las alteraciones que se presentan son básicamente la sustitución de tejuela, en algunos casos en techumbre y algunos otros en muros, por materiales industrializados como es la lámina metálica. Esto último hace que la imagen



tradicional comience a ser agredida, en menoscabo de su originalidad. Con la descripción de estos casos se ejemplifica el patrimonio en madera de Chiloé, que de acuerdo a la propuesta presentada para su reconocimiento, las características generales son: en las iglesias se presenta una explanada frente al templo; el volumen de la edificación presenta una proporción horizontal que se equilibra con la verticalidad de la torre-fachada, que generalmente se compone de un pórtico de ingreso, el frontón y la torre; la riqueza visual de estos templos consiste en la diversidad formal de variaciones que presentan la torre y el pórtico, tanto en dimensiones, forma, composición y ornamentación. Por otra parte, el pórtico es propio de las iglesias correspondientes al siglo XIX, pero se muestra escaso en las erigidas durante el siglo XX. Generalmente se resuelve en un sistema de columnas y arcos o dinteles, que admiten grandes variaciones en número, forma y ritmo.

La torre es un elemento vertical que otorga jerarquía al volumen, y se convierte en el rasgo funcional más importante de la iglesia, por ser el soporte de la cruz y de las campanas, además que su imagen es un referente básico en el paisaje.

Las torres tienen generalmente uno, dos o tres cuerpos o tambores, que ofrecen la resistencia al viento a través de la forma hexagonal u octogonal, cuyo tamaño va disminuyendo hacia el chapitel, que constituye un remate en forma de pináculo sobre el cual se coloca la cruz.

La nave principal, en la mayoría de los casos, está recubierta por un cielo o bóveda de cañón corrido, en tanto que las secundarias son de menor altura y cielo planos. En la parte externa, la ornamentación presenta variaciones en el diseño de las tejas, las puertas, las ventanas del frontón, y en la forma, número y ritmo de la arquería.

La estructura y el volumen horizontal son regularmente de madera de ci-

prés, basándose en pies derechos y soleras, arrostrado por diagonales. El volumen se entabla a 45 grados, y se cubre de tejas, generalmente de madera de alerce. La techumbre a dos aguas se cubre también con tejas. Se realizan las armaduras en madera que reciben la teja y por la parte interior, a manera de plafond se construyen las bóvedas interiores colgadas de la estructura del techo.

Sobre piedras de base se levantan las estructuras a fin de aislarlas de la humedad del suelo, lo cual ha permitido en varios casos que casas y capillas sean trasladadas de su lugar de origen, para evitar inundaciones en el edificio. De acuerdo a la tradición chilota se denomina "Tiraduras", al hecho de trasladar por tierra o por mar edificios o casas de madera. En ocasiones, según describe la tradición, se pueden transportar edificios o casas completos, aunque lo más generalizado es que se haya realizado por partes. Con ello se reubican según sus necesidades, o debido a riesgos inminentes de inundación. También existe la tradición de desarmar un edificio y ocupar los mismos materiales para construir uno nuevo, con ello se aprovecha al máximo el material, y una vez que por el tiempo y la humedad no sirve, se reincorpora naturalmente al medio.

Uno de los aspectos culturales más importantes en estas edificaciones es la "minga de tiradura". La palabra minga es una expresión chilota que define el trabajo comunitario que se realiza desinteresadamente por grupos vecinales. Según historiadores locales, la minga surge debido al aislamiento de la región, tanto política como geográfica con respecto al centro del país. Esto llevó a una organización que facilitara la ayuda mutua solidariamente, sumado a la fe cristiana que los misioneros llevaron con el mensaje cristiano.

Cuando alguna familia necesitaba trasladarse, la comunidad organizaba la minga, para llevar la casa a un nuevo lugar. Así mismo se realizaban

mingas para la siembra, cosecha, construcción de puentes y caminos. Según la tradición local las *mingas* que se hicieron más famosas por espectaculares, fueron las del traslado de casas apoyadas en el suelo sobre piedras o en patas de madera (pollos). Se colocan largas vigas por debajo, se cortaban los pollos o se sacaban las piedras y se hacían rodar las vigas sobre tronquitos, tirándolas con bueyes. Incluso hubo casas a las que les pusieron ruedas y fueron trasladadas por kilómetros, pero subrayamos que la *minga* no es el trabajo de tirar la casa, sino el trabajo comunitario solidario, que puede estar dirigido a distintas obras de bien común.

Algunas capillas fueron desplazadas de la misma forma pero sólo algunos metros. Existe un caso registrado en el que se trasladó a treinta kilómetros de distancia una iglesia; según se relata en una comunidad cercana a Castro, llamada Tey, donde se observó que su capilla estaba muy deteriorada, por lo que construyeron una nueva y decidieron demoler la anterior. A sugerencia del Obispo se tomó la decisión de trasladarla a otra comunidad que carecía de templo, y entonces se organizó la *minga*, y a través de vigas de 20 metros de largo se procedió a tirar la iglesia con yuntas de bueyes. También se narra que en Astilleros esperaban ansiosos la única capilla del mundo que fue caminando hasta encontrar a su comunidad, y aplaudieron al verla asomar entre los cerros. Ya muy cerca de la comunidad de Astilleros, se detuvo por una noche más, pues no podía pasar por un puente angosto. Se adelantó la celebración comunitaria con el *curanto* (comida típica del grupo indígena mapuche, que consiste en hacer un hoyo y ponerle piedras calientes para cocinar la comida) que ya se había preparado para recibir la capilla. Finalmente se logró emplazar la iglesia al día siguiente.

Así, esta arquitectura denota un óptimo aprovechamiento de los recursos del medio ambiente; una armonía en-

tre la forma construida y el paisaje. Ambos están en diálogo e interrelación. La iglesia se orienta generalmente hacia el mar, principal vía de transporte de la población y su imagen se convierte en un referente urbano.

La baja durabilidad de la madera sumada al clima frío y húmedo, ha llevado a una constante renovación durante siglos, de los elementos de las edificaciones, pero conservando siempre su esencia; a pesar de que la vivienda vernácula comienza a alterarse.

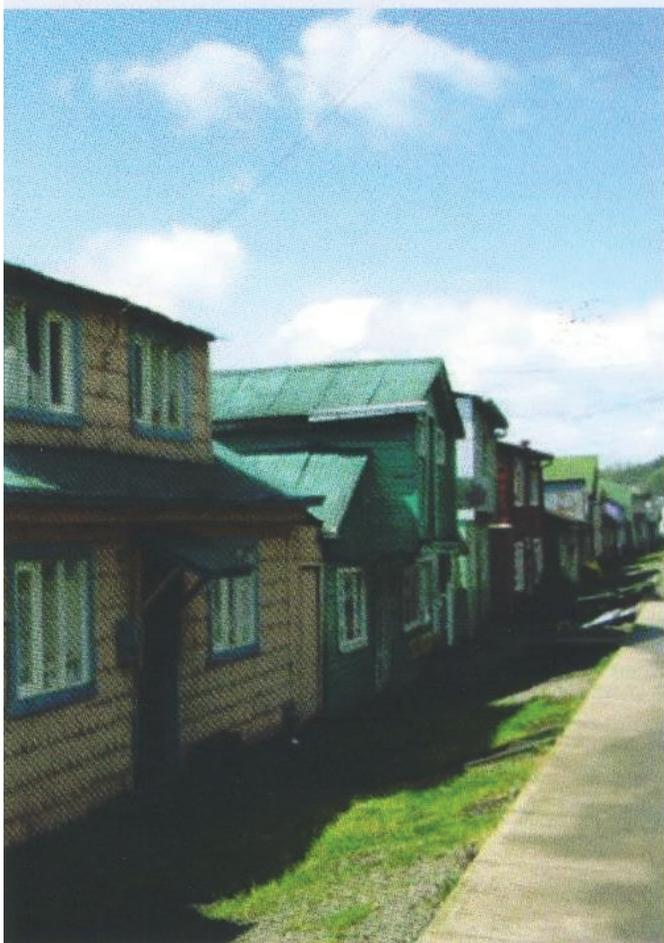
De acuerdo con datos de la Universidad de Chile, las capillas misionales eran más de 40 a mediados del siglo XVIII, en 1747 un registro enumeraba 77 capillas, y se contaron cerca de 100 a comienzos del siglo XIX. Hoy el número de iglesias de la escuela chilota no son más de 60, y de éstas, 40 se encuentran en distintos niveles de deterioro. Debido al riesgo que esto representa se puso en marcha, en 1976, el "Programa de Protección y Desarrollo del Patrimonio Arquitectónico de Chiloé", encabezado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Su objeto ha sido la conservación, prevención y difusión del patrimonio histórico-religioso de Chiloé, que considera a sus iglesias históricas como la "escuela chilota" de arquitectura religiosa, su entorno y las manifestaciones vinculadas a ellas, tales como imaginaria, música, fiestas y mobiliario litúrgico.

Así, se propuso capacitar carpinteros a partir de la transmisión de los conocimientos y técnicas tradicionales de Chiloé, mediante la revalorización y preservación de dicho oficio. Con ello, doce iglesias han sido recuperadas y en seis de ellas han participado alumnos del primer curso de la Escuela Itinerante de Carpinteros de Chiloé. Dicha escuela es un proyecto emanado de la Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé, que persigue varios objetivos de los que sobresalen: involucrar a la población en los trabajos y organización para la preservación de las iglesias; reforzar la participación



comunitaria y la identidad; asegurar la transmisión de los conocimientos de la técnica de la madera de los carpinteros a futuras generaciones; dar capacitación a los carpinteros locales acerca de nuevas tecnologías de conservación de la madera, y por último, relacionar a los alumnos de las facultades de arquitectura con los carpinteros para juntos preservar la técnica tradicional. Este amplio programa lleva a un fin trascendente: la correcta intervención en estos edificios.

Como resultados palpables se tiene que la Universidad de Chile ha promovido el levantamiento e intervención de varias iglesias, en las que hace participar a alumnos y a la comunidad. Actualmente la asociación de amigos de las Iglesias de Chiloé, desarrolla programas de difusión para recaudar fondos que sumados a programas federales e internacionales,



10

buscan la preservación de estos bellos ejemplos de edificación con madera. También se difunde como un importante atractivo turístico la visita a estas iglesias, las cuales se reproducen en miniatura por artesanos locales, lo cual ayuda a su difusión.

En diversos foros se ha hecho el llamado acerca de la falta de interés, la concientización o falta de recursos, siendo éste último el aspecto más recurrente de los casos en que no se logra rescatar el patrimonio cultural. Los esfuerzos por la conservación de este patrimonio en Chiloé son palpables, sin embargo no suficientes, pues en su mayoría, las iglesias se encuentran aún en estado de franco deterioro y existe el riesgo de pérdida debido a la relación del material empleado con el medio físico.

De acuerdo a la Universidad de Chile son dos grupos de factores los que

mantienen en riesgo este patrimonio. En primer lugar se encuentran los fenómenos naturales debido a la ubicación geográfica de Chiloé, y entre ellos están los terremotos, temporales de lluvia y viento, plagas de insectos xilófagos y la escasez de maderas nobles como son el alerce y el ciprés. El segundo grupo de riesgos son, los factores socio-económicos. El arribo a la zona de aproximadamente 60 empresas salmoneras ponen en riesgo, el equilibrio del medio ambiente y traen personal de otras regiones de Chile. Con ello, se han creado nuevos caminos que implican el progreso, pero rompen con la tradicional comunicación marítima de la región. También está el impacto de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión que modifica los esquemas tradicionales y culturales de la región; y por último el hecho de que

hasta hace veinticinco años, las comunidades que detectaban el mal estado en sus templos los demolían para hacer uno nuevo, y con una marcada influencia cultural nueva comenzaban a modificar patrones tradicionales de estas edificaciones. Afortunadamente, en la actualidad, la Fundación Amigos de las Iglesias y la Universidad de Chile luchan por evitar, en lo posible, esta situación.

Sin embargo hay que tener confianza en las tradiciones y esperar que aquello conservado y renovado por siglos, pueda continuar siendo un ejemplo para futuras generaciones. Con base en el apoyo e interés de autoridades y centros de estudio, pero sobre todo por los chilotas y su fe en la madera, que se resiste a romper o dar vuelta al reloj de arena, detenido persistente y extrañamente en este confín del mundo.